

Carlos Márquez – Daniel Becerra Fernández
(Eds.)

El periodo clásico como recurso:
Mímesis y reemplazo en la Antigüedad Tardía
y el periodo islámico

Ferran Arasa i Gil, Juan de Dios Borrego de la Paz,
Christopher Courault, Javier Á. Domingo, Jorge Elices Ocón,
Ana Felipe Colodrero, José Luis Jiménez Salvador,
María José Madrid Balanza, Carlos Márquez,
José Miguel Noguera Celdrán, Patrizio Pensabene,
Rosalía Rodríguez López, José Rafael Ruiz, Isabel Sánchez Ramos y
Jaime Vizcaíno Sánchez

El periodo clásico como recurso: Mímesis y reemplazo en la Antigüedad Tardía y el periodo islámico.-
Córdoba: UCOPress. Editorial Universidad de Córdoba 2021

Colección Ancian, 6

17 x 24 cms., 336 pp.

THEMA: NK

Eds: Carlos Márquez y Daniel Becerra

Este libro se ha editado como resultado del Proyecto de Investigación titulado "Vivere in urbe: arquitectura residencial y espacio urbano en Córdoba, Ategua e Ituci. Investigación y socialización" (PID2019-105376GB-C43)

EL PERIODO CLÁSICO COMO RECURSO: MÍMESIS Y REEMPLAZO EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA Y EL PERIODO ISLÁMICO

© Varios autores

© UCOPress, Editorial Universidad de Córdoba, 2021

Campus de Rabanales. Ctra. Nacional IV, km. 396. 14071 Córdoba

Tlf. 957 212 165

<http://www.uco.es/ucopress> • ucopress@uco.es

ISBN: 978-84-9927-651-9

DL: CO 1276-2021

Impresión: Imprenta Tecé, S.C.A.

Tel: 957 297188

Impreso en papel ecológico



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
Problemática jurídica de la reutilización de materiales en la Roma tardoantigua ROSALÍA RODRÍGUEZ LÓPEZ	11
Estatuas clásicas reutilizadas en al-Andalus: ¿ídolos paganos o imágenes talismánicas? JORGE ELICES OCÓN	41
Reutilización y recuperación del “antiguo” en los reinos altomedievales: algunos casos en ámbito longobardo, merovingio, visigodo y asturiano P. PENSABENE y J. Á. DOMINGO	77
Ciudades y centros de poder episcopal en el reino visigodo de Toledo ISABEL SÁNCHEZ RAMOS	145
Tiempos pasados y una edad nueva: La reactivación del <i>opus africanum</i> en <i>Carthago Spartaria</i> durante la etapa bizantina JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ, JOSÉ MIGUEL NOGUERA CELDRÁN y MARÍA JOSÉ MADRID BALANZA	173
Ruina, expolio y transformación ¿Qué nos queda de las ciudades romanas en el País Valenciano? FERRAN ARASA I GIL y JOSÉ LUIS JIMÉNEZ SALVADOR	213
Distribución y reutilización de la calcarenita en Córdoba durante la Antigüedad y Tardoantigüedad CHRISTOPHER COURAULT, JOSÉ RAFAEL RUIZ y JUAN DE DIOS BORREGO DE LA PAZ	237
Modelos romanos en la decoración arquitectónica andalusí. Algunas reflexiones CARLOS MÁRQUEZ, JUAN DE DIOS BORREGO DE LA PAZ y ANA FELIPE COLODRERO	315

Ruina, expolio y transformación ¿Qué nos queda de las ciudades romanas en el País Valenciano?

FERRAN ARASA I GIL Y

JOSÉ LUIS JIMÉNEZ SALVADOR, GRAM. Universitat de València¹

INTRODUCCIÓN

En el territorio que se extiende entre *Dertosa* (Tortosa) y *Carthago Nova*, una franja costera alargada y poco profunda de 318 km de longitud en la que se sitúa el País Valenciano, se conocen nueve ciudades romanas, de las que dos son colonias y siete municipios (Fig. 1). La distribución territorial de este reducido conjunto es bastante desigual, ya que en el tercio septentrional, en una zona de 143 km entre *Dertosa* y *Saguntum*, sólo encontramos un pequeño núcleo urbano situado en el interior, *Lesera*, un hecho bastante anómalo en la muy urbanizada fachada mediterránea peninsular. Este vacío en la costa da paso a la importante concentración urbana constituida por *Saguntum*, *Edeta* y *Valentia*. Por último, en el tercio meridional encontramos el mayor número de ciudades: *Saetabis*, situada en una comarca interior, y *Dianium*, La Vila Joiosa (*Allon* ?), *Lucentum* e *Ilici*, toda ellas localizadas en la costa.

Nuestro conocimiento de la historia de estas ciudades y de otros aspectos como su desarrollo urbanístico y el nivel de monumentalización es muy desigual. De la misma manera, la conservación de sus restos varía enormemente de unos casos a otros. Cuatro de ellas, *Lesera*, *Edeta*, *Lucentum* e *Ilici*, desaparecieron como entidades urbanas, siguiendo cada una procesos particulares de abandono. Las otras cinco, *Saguntum*, *Valentia*, *Saetabis*, *Dianium* y La Vila Joiosa-*Allon*, continúan ocupadas hasta nuestros días. De las dos últimas, aunque la investigación ha avanzado notablemente en las últimas décadas, sobre todo en el caso

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación titulado “Perduración, reutilización y transformación en Carthago Nova, Valentia y Lucentum” (ref. nº HAR2015-64386-C4-2-P), subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación) y parcialmente cofinanciado con el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

de la segunda, poca cosa podemos decir en relación con el enfoque que hemos querido dar a nuestra intervención.

El origen de estas ciudades es muy diverso: salvo *Valentia*, todas ellas fueron *oppida* prerromanos que en su mayor parte ocupaban lugares de fácil defensa situados en altura. *Valentia* e *Ilici* son las únicas dos colonias, localizadas en llanuras litorales, de las que solo la primera es una fundación *ex nihilo*. Al principio del Imperio, únicamente *Edeta* se fundó de nuevo cerca del cerro en el que se encontraba el *oppidum* ibérico; otras se extendieron a los pies de los asentamientos anteriores, con un importante desarrollo urbanístico por la ladera N-NO y el llano próximo en los casos de *Saguntum*, *Saetabis* y *Dianium*; y el resto permanecieron en sus emplazamientos iniciales con un reducido crecimiento (*Lesera*, *Lucentum*, La Vila Joiosa - *Allon*?); tan solo *Ilici* alcanzó una considerable superficie. Con la construcción de la Vía Augusta, cuatro de ellas quedaron en el trazado de este importante eje de comunicación: *Saguntum*, *Valentia*, *Saetabis* e *Ilici*.

Valentia es la primera fundación romana en territorio valenciano, una colonia fundada en el año 138 aC y situada a poca distancia al sur de *Saguntum*, aproximadamente a mitad de camino entre los dos principales puertos mediterráneos de la península, *Tarraco* y *Carthago Nova*. En su primera fase la ciudad se dotó de infraestructuras como la muralla, el complejo forense, unas termas, un *horreum* y un santuario posiblemente dedicado a Esculapio (Albiach *et alii* 2009), alcanzando una superficie estimada en 10-12 ha (Ribera 1998; Marín y Ribera, en Jiménez y Ribera 2002: 287-298). Algunas décadas después de su fundación, en el año 75 aC, fue destruida por las tropas pompeyanas en el curso de la guerra contra Sertorio (Ribera 2014). Tras más de medio siglo de abandono, empezó a mostrar signos de actividad a principios del Imperio, cuando debió construirse la *mansio* de la Vía Augusta y se fechan las primeras evidencias arqueológicas, como una importante ofrenda votiva que amortizó el pozo del santuario atribuido a Esculapio (Albiach *et alii* 1998). En esta época debió producirse el asentamiento de un segundo grupo de población, cuya existencia se refleja en la estructura bipartita del senado colonial y confirma la epigrafía con numerosas dedicatorias fechadas entre los siglos II y III que mencionan dos grupos de ciudadanos, los *veterani et veteres*, así como su adscripción a la tribu Galeria (Corell 2009).

El proceso de monumentalización de la ciudad no culminó hasta la época flavia, cuando se dotó de un nuevo foro, del que se conoce un

sector situado al SE que incluye parte de la columnata del pórtico, la curia, un ángulo de la basílica, el santuario atribuido a Esculapio y otros edificios para los que se han propuesto diversas funciones, como un posible *aedes Augusti*, una *schola* y un edificio administrativo (Machancoses 2015). Otros sectores importantes que se han podido documentar son el puerto fluvial, tres complejos termales situados cerca de otras tantas puertas y un cuarto localizado cerca en el área portuaria, diversos sectores residenciales y un acueducto, que en conjunto configuran una nueva imagen urbana que con la construcción de un circo en la primera mitad del siglo II en el lado este (Ribera 2001), doblará en superficie a la colonia republicana con sus aproximadamente 20 ha (Ribera y Jiménez 2012; Ribera y Jiménez 2014). La epigrafía, con sus dedicatorias a divinidades, emperadores y otros personajes destacados, permite constatar esta progresión en el desarrollo e importancia de la vida urbana (Corell 2009). Finalmente, se conocen al menos tres áreas funerarias que se fechan entre el periodo republicano y el siglo IV.

La primera intervención romana en una de las ciudades valencianas se produjo en el *oppidum* de *Arse* (Sagunto), que fue destruido en el curso de la segunda guerra púnica, ya que según los testimonios epigráficos y literarios la población fue reconstruida por iniciativa del mismo Escipión. En esta primera etapa se dotó de un foro situado en lo alto del cerro, al que se atribuye un templo y algunos elementos arquitectónicos y escultóricos. Al final de la República fue una colonia y poco antes del cambio de era –probablemente entre los años 8 y 4-3 aC– Augusto le concedió el estatuto municipal (Aranegui 1992, 2004 y 2014). Poco después la ciudad inició un proceso de monumentalización que se plasmó en la construcción de un nuevo foro. El teatro se construyó en la ladera norte a mediados del siglo I dC y fue ampliado posteriormente hacia la mitad del III (Hernández Hervás 1988), y el circo se edificó en la primera mitad del siglo II a los pies del cerro junto al río Palancia (Pascual 2001). Foro, teatro y circo configuraron una imponente escenografía con su disposición en terrazas situadas a diferentes alturas. De manera paralela, la ciudad experimentó una importante expansión urbanística hacia el norte, como han probado las excavaciones realizadas en los últimos años, y hacia el este entorno a los accesos desde la Vía Augusta, en zonas ocupadas inicialmente por necrópolis de las que se conocen algunos monumentos. Un importante conjunto epigráfico proporciona abundante información sobre diversos aspectos de la sociedad saguntina (Corell 2002).

Después de un periodo de abandono del asentamiento ibérico, según

las últimas investigaciones arqueológicas *Ilici* volvió a ser ocupada entre finales del siglo II y principios del I aC. Hacia los años 43-42 aC se estableció un primer asentamiento colonial denominado *Colonia Iulia Ilici*. Poco tiempo después, posiblemente durante el segundo viaje de Augusto a Hispania, se produjo una segunda fundación colonial en los años 27-26 aC con el añadido del epíteto *Augusta*, en la que participó el cónsul y amigo personal de Augusto Tito Statilio Tauro (Abad 2008; Tendero y Ronda 2014a). La ciudad está situada junto al *kardo maximus* de la centuriación, que se corresponde con la Vía Augusta, y junto al *locus gromae*. Se han excavado un tramo de la muralla augustea, dos complejos termales de época flavia (Abad 2012), varias *domus*, parte de algunas calles y un edificio tardío de carácter religioso. Aunque no se ha localizado el complejo forense, los testimonios epigráficos (Corell 2012: 25-98) y monetarios dan cuenta de su existencia, así como de tres templos.

El resto de las ciudades valencianas son fundaciones del principio del periodo imperial, y –excepto La Vila Joiosa (*Allon* ?)– todas fueron privilegiadas por el emperador Augusto, aunque en fecha desconocida. De norte a sur, la primera que encontramos es *Lesera*, conocida solo por una breve referencia en las fuentes y una dedicatoria religiosa de la ciudad (Corell 2005: 153-179). Con una superficie próxima a las 8 ha, las excavaciones que se han realizado en los últimos años han proporcionado información sobre su evolución desde la época de Augusto hasta su abandono. Se conservan la puerta, algunos tramos de la muralla, un muro de aterramiento que debe estar relacionado con el foro y se han excavado una *domus* y parte de otra (Arasa 2009 y 2014).

Edeta, retirada de la costa y situada a corta distancia de *Saguntum* y *Valentia*, alcanza un importante desarrollo entre los siglos I y II posiblemente en relación con la importante figura del senador Marco Cornelio Nigrino, cuyo nombre figura en varios epígrafes (Corell 2008). Se le atribuye una superficie inicial de 5 ha, que tras experimentar un importante crecimiento en época flavia pudo llegar a las 8 ha. Hasta el momento no se ha podido localizar el foro. Además de un área funeraria en uso entre los siglos I y III de la que se han conservado varios monumentos, se han descubierto dos recintos termales: el primero, situado en el lado este de la ciudad, ha sido parcialmente excavado y es poco conocido; el segundo, de carácter monumental, es el complejo de Mura, levantado hacia el final del siglo I dE posiblemente por iniciativa del mencionado senador, que se ubica en una zona situada en el lado SE de la ciudad donde se reconocen dos calles y tres *insulae* (Escrivà *et alii* 2001 y Escrivà 2014). Los edifi-

cios identificados son dos templos, un *hospitium*, una *taberna* y dos *balnea* de diferentes proporciones que ocupan conjuntamente una superficie de 3.600 m² (Escrivà y Vidal 1995).

Hacia el SO, *Saetabis* –heredera de la ceca ibérica *Saiti*– es muy poco conocida tanto desde el punto de vista histórico como arqueológico (Villaverde *et alii* 2008; Velasco 2014). Como en el caso de *Saguntum*, la ciudad romana se extiende desde el castillo por la ladera norte hasta el piedemonte. Diversas dedicatorias imperiales prueban la continuidad de la vida municipal hasta el siglo III, y otros epígrafes señalan la existencia de templos dedicados a Marte y al genio del municipio (Corell 2006). Se ha excavado un *nimphaeum* y un pequeño tramo del acueducto, y se conservan un aljibe, algunos tramos de muralla, un muro de contención que pudo pertenecer a la terraza del foro, algún pavimento de *signinum* y otras construcciones de uso incierto, además de numerosos elementos arquitectónicos de gran formato reutilizados en la muralla medieval. El foro debió estar ubicado en una amplia terraza situada en la ladera norte, donde ahora se levanta la iglesia medieval de San Félix, cerca de la cual se ven algunos restos que se atribuyen a la antigua basílica (Fig. 2). Como la ciudad fue sede episcopal, la tradición sitúa aquí la basílica cristiana. Excavaciones antiguas sacaron a la luz una construcción de función incierta y algunas tumbas que podrían apoyar esta hipótesis.

Dianium fue un importante puerto de la costa meridional que tuvo un especial protagonismo en el contexto de la guerra civil como base de las tropas sertorianas. Con una superficie de 10 ha, se conoce la localización aproximada del área forense por diversos hallazgos epigráficos (Corell 2012: 179-295) y escultóricos. Su desarrollo urbanístico se fecha desde las primeras décadas del siglo I dC, y entre los restos encontrados se ha señalado la presencia de un vial y varias *domus* de época flavia. En una zona cercana a la costa se excavó parte de un *decumanus* y de varios edificios, uno de los cuales se identificó con un *horreum* (Gisbert y Sentí 1989). Los indicios de actividad perduran hasta los siglos V-VI, y en el siglo VII llegó a ser sede episcopal, aunque de este periodo la información es escasa.

Lucentum, situada en el Tossal de Manises (Alicante), tiene su origen en un fortín bárquida del último tercio del siglo III aC, que posteriormente tuvo un papel similar en la Guerra Sertoriana durante el primer cuarto del siglo I aC. En el último cuarto de este mismo siglo obtuvo el estatuto de municipio de derecho latino (Corell 2012: 99-148). En su

reducida superficie de 2,2 ha delimitada por una muralla reforzada con torres se han excavado algunas calles, dos complejos termales, varias *domus* y el foro (Olcina y Pérez Jiménez 1998 y 2003; Olcina 2014). En último lugar nos encontramos con la actual población de La Vila Joiosa, donde las fuentes literarias y las evidencias arqueológicas permiten ubicar la ciudad de *Allon* mencionada por las fuentes, de la que se ha excavado un importante conjunto termal (Espinosa 2006 y 2014). Los testimonios epigráficos prueban que se trata del único municipio flavio existente en tierras valencianas. El hecho más destacado que conocemos a través de una de estas inscripciones es la restauración de su mercado, al que se dotó de mesas de mármol, por iniciativa de un munífcie local, Marco Sempronio Hymne y su hijo (Corell 2012: 149-177).

¿QUÉ NOS QUEDA DE LAS CIUDADES ROMANAS EN EL PAÍS VALENCIANO?

Del reducido conjunto de ciudades romanas del País Valenciano, solo algunas ofrecen una información suficiente como para conocer su evolución a lo largo de su historia. De manera general, entre la segunda mitad del siglo I dC y la primera del II se sitúa el *floruit* de todas ellas, aunque cada una presenta unas características particulares. De algunas, como *Saetabis*, *Dianium* y La Vila Joiosa (*Allon* ?), la documentación es tan escasa que nada podemos decir sobre cómo evolucionaron. Así pues, nos centraremos en las seis que ofrecen alguna información referente a las últimas etapas de su vida urbana.

Si iniciamos un repaso general siguiendo el orden cronológico de su fundación, en la colonia *Valentia* dos dedicatorias prueban la pervivencia de la vida municipal en las últimas décadas del siglo III: en los años 270-275 la colonia erigió un pedestal en honor del emperador Aureliano, y en el 280-281 el senador Allio Máximo le dedicó otro a Probo. A finales de siglo se constatan algunos incendios en varias zonas de la ciudad que se atribuyen a episodios violentos. Diversos hallazgos apoyan esta interpretación: un tesoro formado por 89 monedas encontrado en una construcción de la calle Roc Chabás, con fecha de ocultación en el 270-280 (Salabert y Ribera 2005); después de ser arrasados, varios edificios no se reconstruyeron, entre los que destaca el excavado en el solar de las Cortes Valencianas, posiblemente de carácter público (López *et alii* 1994); y en el foro, después de ser incendiada, la basílica tampoco volvió a edificarse. Sin embargo, la ciudad superó esta etapa de inestabilidad y continuó ocupada, aunque con una importante reducción de superficie, especialmente en el sector norte, donde en un ambiente de

ruina y abandono sólo se ha documentado la presencia de algunas instalaciones artesanales, como los hornos para la fabricación de vidrio localizados en un antiguo *horreum* del puerto fluvial. En el área forense, algunos edificios públicos como la misma curia y el porticado siguieron en uso a lo largo del siglo IV (Escrivà *et alii* 2013). En el solar de L'Almoína, situado en la zona SE del foro, entre la curia al norte y la basílica al oeste, sobre un edificio identificado con un *collegium* se construyó otro al que –por su situación– se le atribuye una función administrativa (Marín y Ribera 1999; Escrivà *et alii* 2016; Ribera y Escrivà 2019).

A principios de este siglo tuvo lugar en la ciudad un acontecimiento que marcaría profundamente su imagen futura: el martirio de San Vicente en el año 304, durante la persecución de Diocleciano. Con este hecho se ha puesto en relación el mencionado edificio administrativo construido hacia finales del siglo III al SE del foro. Es de planta rectangular y sólo se conoce su mitad norte: consta de varias estancias que se distribuyen alrededor de un patio en cuyo centro se encuentra una balsa; en su lado oeste se abre un pórtico con columnas que reaprovechan fustes procedentes de algún edificio destruido, y en su ángulo NO se encuentran dos estancias más aisladas. Esta proximidad al centro neurálgico de la ciudad ha llevado a atribuirle un carácter público. En el nivel de amortización de una de estas habitaciones se encontró parte de un bol de vidrio de procedencia romana u ostiense, con decoración tallada que representa escenas de clara simbología cristiana y puede fecharse hacia finales del siglo IV o principios del V (Arbeiter 2002). Este hallazgo ha llevado a identificar este espacio con la cárcel donde pudo permanecer el joven diácono hasta su martirio. Se trata de la primera evidencia cristiana conocida en la ciudad, en el área en que se levantarán las principales edificaciones religiosas que articularán su nueva fisonomía urbana.

De la primera mitad del siglo V se han encontrado algunas pruebas de episodios violentos, como el incendio que redujo a escombros este mismo edificio, y el que afectó al edificio de la calle Avellanas en el que se encontró un tesoro formado por 88 monedas y con fecha de ocultación de principios del siglo V (Marot y Ribera 2005). El colapso urbano también se documenta en el cegamiento de pozos, como el del edificio trasero de la curia, y cloacas, como la del *decumanus maximus* a su paso por el solar de L'Almoína, cerca del foro, anulada en un tramo de 25 m (Ribera y Romaní 2011: 294). En el sector norte se arrasaron las instalaciones artesanales y empezaron a proliferar los vertederos. Los edificios romanos que continuaron ocupados se compartimentaron en

espacios de uso doméstico más reducidos, sobre los viales se situaron instalaciones artesanales o privadas y se multiplicaron los silos.

A partir de entonces se inició el proceso de cristianización de la topografía urbana de la ciudad, que pivotará en torno a dos zonas: el supuesto lugar de la sepultura de San Vicente, situado extramuros en el monasterio de la Roqueta, y el mismo centro de la ciudad donde se ubicará la sede episcopal, en la zona situada al SE del foro (Ribera 2000 y 2008; Ribera y Escrivà 2019). Sobre la supuesta prisión del santo se construyó un edificio del que se conserva un pequeño ábside en forma de herradura, que se ha interpretado como la memoria martirial (Fig. 3). A su alrededor se desarrolló una pequeña necrópolis con tumbas cubiertas de *tegulae*, la primera documentada en el centro de la ciudad.

En la primera mitad del siglo VI se construyó la catedral por iniciativa del obispo Justiniano, con unas dimensiones mínimas estimadas de 36 x 50 m y un ábside de 12 m de luz, de la que sólo una pequeña parte se encuentra en el solar de L'Almoína. Este edificio respeta inicialmente el *kardo maximus*, pero hacia mediados de siglo el baptisterio y un mausoleo anexo al ábside de aquella ocupan este vial y lo anulan. Ambos están contruidos con sillares procedentes de edificios romanos, entre los que pueden verse fustes de columna y elementos arquitectónicos decorados. El mausoleo es de planta cruciforme y en su interior, en el centro del crucero, se encontraba una tumba, además de otras tres situadas en el exterior (Fig. 4). Se ha identificado tradicionalmente como la cárcel de San Vicente, aunque la propuesta más razonable lo vincula con la tumba del mismo obispo Justiniano, cuyo epitafio se conserva y se fecha hacia el año 550. Otra inscripción conmemora la restauración del templo, posiblemente por parte del obispo Anesio entre los años 646 y 652. Desde finales del siglo VI, alrededor de la supuesta memoria martirial se levantan varias tumbas colectivas en forma de cistas monumentales, que forman la considerada necrópolis episcopal (Calvo 2000; Alapont y Ribera 2006).

En relación con la edificación del grupo episcopal, el porticado oriental del foro se cegó con un muro en cuya construcción se usaron las mismas piezas del entablamento, con el fin de separar la plaza –situada al lado oeste– de este complejo ubicado al este. En este mismo lado de la ciudad, el muro oriental del circo se utilizó con una función defensiva, que continuó en el periodo andalusí con la construcción en el siglo XI de una nueva muralla adosada a su cara exterior. La arena de este edificio fue ocupada en el siglo VI por estancias de carácter domés-

tico en cuya construcción se utilizaron materiales y piezas arquitectónicas decoradas del propio edificio, así como inscripciones y otros restos de monumentos funerarios de la necrópolis oriental. Numerosas fosas y vertederos prueban la intensidad de esta ocupación hasta mediados del siglo VII.

Tras la invasión árabe, en el solar de L'Almoína no se aprecia actividad edilicia hasta el siglo X, cuando se instaló un barrio artesanal sobre la supuesta memoria martirial y la curia, que fueron arrasadas. El baptisterio se integró en las fortificaciones del alcázar, el mausoleo de planta cruciforme se utilizó como unos baños y la catedral como mezquita. En esta época se excavaron fosas de expolio que llegaron a arrasar edificios romanos y en las nuevas construcciones se utilizaron elementos arquitectónicos y fragmentos de inscripciones, algunos de carácter funerario. Finalmente, la nueva topografía urbana de la ciudad andalusí borró de manera definitiva los restos de la ciudad tardoantigua.

En el foro de *Saguntum*, –situado en lo alto del cerro– la serie de dedicatorias imperiales se interrumpe con Adriano (Aranegui y Jiménez 2013). Este hecho se interpreta como una muestra de su pérdida de importancia en favor de la parte baja de la ciudad, que experimentó un notable desarrollo en el siglo II, donde se ha señalado la posible existencia de un área pública. La documentación de que disponemos sobre los edificios más representativos y conocidos de la ciudad es escasa y desigual. El foro augusteo fue excavado en la década de 1920 y no tenemos apenas información sobre las transformaciones que experimentó a partir del siglo II (Aranegui 1992). El circo está dispuesto longitudinalmente junto al río Palancia en un área situada más allá de las necrópolis existentes en la zona, pero ya ocupada en época romana. Aunque se conoce desde el siglo XVIII y fue objeto de algunos trabajos de documentación y excavación, desapareció en la década de 1960 con la expansión urbanística de la ciudad hacia el norte (Melchor 2007), tras haber sido calificado como suelo urbanizable, y solo se conserva una puerta secundaria que abre hacia la ciudad. Así pues, nada podemos decir de hasta cuando perduró su función original, ni de los usos posteriores, ni de los procesos de expolio a que sin duda fue sometido.

Finalmente, el teatro fue desmantelado en buena parte, y ello, junto a los múltiples trabajos de restauración que en él se han realizado desde finales del siglo XVIII, no ha permitido fechar su abandono. Con posterioridad sólo tenemos la referencia del geógrafo árabe al-Rāzī a un “gran palacio” que puede identificarse con el teatro, y la fecha de

hundimiento de la escena antes del final del siglo XVI. Más adelante quedó integrado en el complejo militar existente en el castillo hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando fue transferido a la autoridad civil y pasó a estar protegido.

En los últimos años, las excavaciones desarrolladas en la antigua plaza de la Morería, situada en el llano que se extiende entre el cerro y el río, han descubierto el mejor testimonio de su evolución urbana a lo largo del periodo imperial (Melchor y Benedito 2005). En este área inicialmente situada fuera del recinto urbano, se encontró un vial orientado N-S que estaba enlosado y debía arrancar de la Vía Augusta, por lo que pudo ser uno de los accesos principales a la ciudad. En una primera fase, a lo largo de la primera centuria se extendió a sus lados un área funeraria de la que se han excavado diversos enterramientos, algunos de ellos de carácter monumental. El crecimiento de la ciudad llevó a la transformación de esta vía en una calle porticada con anchas aceras, una fuente pública y una red de saneamiento, flanqueada por diversos edificios para cuya construcción en el siglo II dE se amortizó el área funeraria; y en su extremo sur se hallaron los cimientos de un monumento, que se ha interpretado como un arco, de esta misma época. Entre estas edificaciones destaca un gran recinto del que se ha señalado su posible función religiosa. En el siglo III se construyeron varias *domus* que acabaron de convertir la zona en un área residencial, que puede relacionarse con otra zona también excavada y situada un poco hacia el sur en la que se encontró una calle perpendicular a la anterior, también enlosada, y parte de otras dos *domus* (López Piñol y Chiner 1994). Entre los siglos IV y V se observan las primeras evidencias de abandono y expolio de los edificios de la zona, de los que es un buen ejemplo el derrumbe de una pared de ladrillos sobre la calzada, ya cubierta por una capa de tierra, que confirman la pérdida de su función como vial y se asocian a una importante contracción del área urbana.

En época visigoda la ciudad acuñó moneda bajo el reinado de Gundemaro (610-612) y Sisebuto (612-621), aunque no llegó a ser sede episcopal, lo que posiblemente demuestra su decadencia y escasa importancia en este periodo. Por entonces, el solar de la antigua Morería muestra de nuevo evidencias de actividad, cuando fue utilizada como cementerio, según prueba una tumba dispuesta en la misma cloaca de la calle romana. Con posterioridad, del periodo andalusí se han documentado dos viviendas que continuaron ocupadas tras la conquista cristiana; en esta época los restos de los últimos edificios romanos sufren un importante proceso de expolio que lleva a su arrasamiento. La ciudad

a penas es conocida en los periodos visigótico y andalusí, y no parece tener relación alguna con la clásica, salvo tal vez en al menos una parte del recinto amurallado.

La colonia de *Ilici* siguió ocupada hasta el periodo andalusí (Fig. 5). En fecha indeterminada la ciudad llegó a ser sede episcopal, y hacia el año 555 pasó a formar parte de los territorios ocupados por Bizancio, hecho que le confiere un carácter singular entre las ciudades valencianas (Gutiérrez 2004; Poveda 2005; Lorenzo 2006). Por el momento no se han documentado evidencias de abandono o expolio en el siglo III, y hasta el IV no se observan cambios importantes en la parte excavada, de lo que se deduce que la vida urbana debió seguir con normalidad: el alcantarillado se mantiene en uso, algunos viales se pavimentan de nuevo, no hay indicios de destrucciones o saqueos, ni vertederos en el área urbana, y el flujo de importaciones cerámicas demuestra una importante y continuada actividad comercial (Tendero y Ronda 2014b). También puede señalarse que entre las villas de su entorno, como las más conocidas de Algorós y la Hacienda Botella, el siglo IV parece ser una época de florecimiento, con el desarrollo de importantes programas ornamentales propios de lujosas residencias (Frías 2010).

De las dos termas conocidas en la ciudad, las Orientales estuvieron en uso hasta finales del siglo III. En cuanto a las Occidentales, su ocupación se prolongó hasta finales del siglo IV o principios del V, aunque no es seguro que mantuvieran durante todo este tiempo su función inicial (Abad, Moratalla y Tendero 2000). De los siglos IV-V es un edificio de carácter religioso decorado con pavimentos mosaicos que tradicionalmente se ha identificado con una basílica (Lorenzo 2019), aunque otros investigadores lo consideran una sinagoga (Fig. 6). En el primer cuarto del siglo V se observan las primeras evidencias de decadencia, como el cese en el mantenimiento del alcantarillado, algunas ocultaciones monetarias, el abandono, expolio y ruina de algunos edificios públicos y privados como las Termas Occidentales y los primeros vertederos situados en el interior del recinto urbano que aprovechan las numerosas fosas de expolio documentadas, lo que parece indicar una importante contracción urbana. En este contexto de inseguridad puede situarse la ocultación de un tesoro de joyas y monedas que se fecha en los primeros años del siglo V.

A pesar de todo ello, en el siglo V destaca la construcción de nuevos espacios domésticos, como es el caso de la *domus* 5F. Aunque algunas antiguas construcciones continúan ocupadas, como las mismas Termas Orientales hasta el siglo VI, pasan a dividirse en habitaciones con una

función posiblemente doméstica, las calles son ocupadas por instalaciones artesanales y numerosos silos perforan muros y pavimentos (Tendero y Lorenzo 2019). En el siglo VI algunos espacios domésticos se reconvierten en almacenes y áreas de producción como el *torcularium* del sector 4C, y se documentan numerosos silos que –como las fosas de expolio– se utilizan como vertederos. También aparecen las primeras necrópolis en suelo urbano, como la situada alrededor de la basílica, y en el VII también una parte de las Termas Orientales –ya completamente arruinadas– fueron ocupadas por un área funeraria. La fundación de una nueva población andalusí en un lugar situado al norte de L' Alcúdia, supondrá el fin de la ciudad antigua.

Los indicios de abandono en el municipio de *Lucentum* empiezan a manifestarse a principios del último cuarto del siglo I dE, cuando se obstruye el tramo final de la cloaca procedente del foro por falta de mantenimiento (García *et alii* 2010). La consecuencia de este hecho fue que cesó el uso de las termas de Popilio, situadas en su esquina sur, y este edificio cambió de función. Así, en la sala norte del *apodyterium* se dispuso la entrada de la última dependencia construida en el foro en tiempos de Domiciano, el edificio número 7, situado en su ángulo sur.

Las primeras evidencias de abandono y degradación del área civil del foro se fechan al final de la primera mitad del siglo II, cuando se hundió el pórtico NE y se detectan algunas fosas de expolio, que también se extienden hasta algunas calles próximas (Fig. 7). El último testimonio epigráfico de la pervivencia del estatuto jurídico de la ciudad es una dedicatoria a Marco Aurelio y Cómodo de los años 177-180, que se encontró fuera del recinto urbano. El proceso de desmantelamiento del complejo forense y el expolio de sus materiales arquitectónicos avanzó rápidamente entre la segunda mitad del siglo II y el primer tercio del III, cuando afectó al templo y edificios anexos. En las primeras décadas del siglo III el foro había perdido el enlosado, tenía fosas de expolio y vertederos en el área civil, los dos edificios anexos habían sido desmantelados, su perímetro estaba parcialmente perdido y el ángulo E-NE del área sacra se había desmontado parcialmente. La vida urbana había desaparecido y las muestras de actividad que se fechan hasta la mitad de este siglo nada tienen que ver con las funciones propias del complejo forense (Olcina *et alii* 2014).

Del municipio de *Lesera*, los restos conocidos son muy escasos y la parte del entramado urbano que se ha podido documentar es mínima; además de la calle de acceso que arranca de la puerta de la muralla y

conduce a la plataforma inferior de las dos que constituyen la topografía de la muela, se conoce un tramo de la calle que sube a la plataforma superior y un tercero de otra posible calle situada al NE de la zona donde pudo localizarse el foro. El primer indicio de decadencia que se ha documentado es el abandono y posterior derrumbe de una *domus* situada junto a la calle de acceso a la plataforma superior hacia mediados del siglo II. Con posterioridad, en el año 212 la *res publica* dedicó un altar a Júpiter por la incolumidad del emperador Caracalla, lo que permite deducir que el foro y la propia vida municipal seguían activos en esta época (Arasa 2014).

Las evidencias más recientes de ocupación se localizan en la posible calle situada al NE del emplazamiento hipotético del complejo forense, que hacia finales del siglo III se tapia con un muro en el que se abre una puerta, y en las edificaciones contiguas –cuyo abandono puede fecharse poco más tarde– se reutilizan elementos arquitectónicos procedentes de otras construcciones y una pieza de mármol (Duarte *et alii* 2018). Por otra parte, en un momento indeterminado, la entrada a la ciudad –que había sido apta para carros– se bloquea mediante la colocación de unos sillares en la puerta, a modo de umbral; posiblemente la falta de mantenimiento del camino hacía imposible la circulación de vehículos. Los indicios de ocupación en el siglo IV son escasos y apuntan a una importante pérdida de población. En esta misma época debió desmantelarse completamente el complejo forense. La ciudad antigua desapareció, aunque el lugar fue ocupado al menos en el periodo andalusí por un asentamiento al que pertenece una necrópolis localizada en la zona NE.

En *Edeta*, un importante hallazgo arqueológico fechado a principios del siglo III podría reflejar un cierto clima de inseguridad y decadencia en la vida urbana. Se trata de una ocultación monetaria recuperada en un ambiente doméstico y formada por 5.990 denarios, de los cuales los más recientes son de Publia Fulvia Plautilla, esposa de Caracalla (198-217) (Escrivà *et alii* 2005a). En el campo de la epigrafía, la última dedicatoria imperial conocida es un pedestal erigido por la ciudad en honor de Otacilia Severa, esposa de Filipo el Árabe (244-249). Hasta el momento no se conoce ninguna construcción que pueda fecharse con posterioridad a la mitad del siglo III, lo que podría señalar el principio del proceso de desaparición de la ciudad.

Por otra parte, el complejo termal de Mura estuvo en uso hasta finales del siglo III o principios del IV, según puede deducirse de las colmataciones existentes en alguna de las instalaciones imprescindibles para su

funcionamiento. En una de las dependencias de la zona de servicios de las Termas Mayores se encontró un monedero con cinco *nummi* de Diocleciano y Maximiano fechados entre 296 y 301, que podría corresponder a la época de abandono. Con posterioridad, algunos edificios de este complejo monumental fueron objeto de diversas reformas en el siglo V, y en época visigoda se constata su uso religioso, al que corresponden algunos enterramientos, hasta que se abandona definitivamente a mediados del siglo VII (Escrivà *et alii* 2005b). Este hecho se hizo extensivo a todo el recinto urbano, que debió servir de cantera para el nuevo asentamiento andalusí, situado en una zona próxima, por lo que no se observa una continuidad urbanística. La ocupación del antiguo solar romano por la población actual se ha producido en época reciente, a raíz de la cual se han realizado las excavaciones que han permitido estos descubrimientos.

CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos visto anteriormente, en las ciudades mejor conocidas los ritmos y expresiones de las transformaciones que experimentan en el tránsito de la antigüedad tardía al periodo andalusí son muy diferentes. En alguna de ellas los indicios de crisis en la vida urbana aparecen de manera muy temprana hacia finales del siglo I, como es el caso de *Lucentum*; en *Lesera* empiezan a manifestarse a lo largo de la centuria siguiente; en *Valentia* no lo hacen hasta el siglo III y con episodios violentos; en *Saguntum* es entre los siglos IV y V cuando se observan las primeras evidencias de abandono y expolio en la parte baja de la ciudad; y en *Ilici* no aparecen hasta principios del siglo V. Posiblemente, los casos más tempranos de crisis se producen por factores endógenos, que ponen de manifiesto los problemas estructurales del modelo municipal del Alto Imperio y por tanto la viabilidad de algunas de estas ciudades, tal como se ha podido ver en otras áreas de la península (Diarte 2012).

Aunque los tiempos son diferentes, los efectos inmediatos de la crisis son parecidos en todas ellas: falta de mantenimiento en las infraestructuras urbanas, desmantelamiento y expolio de edificios, proliferación de vertederos, etc (Jiménez y Arasa 2018). En los casos de los municipios más pequeños, como *Lucentum* y *Lesera*, donde más tempranas son estas manifestaciones, el proceso es rápido y las consecuencias inmediatas son su abandono y desaparición como entidades urbanas. Entre las ciudades de mayor tamaño, de *Saguntum* la información de que disponemos es escasa y tan sólo podemos constatar el

abandono y saqueo de algunos edificios de la ciudad baja y la probable contracción de su área urbana. Estos hechos se observan también en las antiguas colonias de *Valentia* e *Ilici*, que sin embargo se reestructuran conformando un nuevo paisaje urbano caracterizado por los cambios de uso en algunas zonas y edificios.

A pesar de que son cuatro las ciudades que llegaron a ser sedes episcopales (*Valentia*, *Saetabis*, *Danium* e *Ilici*), la primera es la única en la que se ha constatado la presencia de manifestaciones arquitectónicas que demuestran el papel del cristianismo como elemento dinamizador de un nuevo modelo de imagen urbana. A ello hay que sumar el hecho de que *Valentia* pasó a ser lugar de culto por el martirio de San Vicente, lo que también se reflejó en la topografía cristiana de la ciudad con la construcción de la supuesta memoria martirial y la implantación de un área funeraria a su alrededor. En el caso de *Ilici*, de la que se desconoce la influencia de la ocupación bizantina en su desarrollo arquitectónico, aunque no es segura la función del edificio religioso conservado, parece claro que no pertenece al grupo episcopal. Por último, en *Saetabis* hay indicios que apuntan a que junto a la iglesia de San Feliu, localizada en la zona donde debió situarse el foro de la ciudad, pueden conservarse restos de la primitiva catedral cristiana.

Como consecuencia de estos procesos evolutivos, el devenir de las ciudades romanas valencianas en el periodo andalusí es muy diferente. *Lucentum* y *Lesera* fueron ocupadas por necrópolis pertenecientes a asentamientos que debían encontrarse en las cercanías. En *Edeta*, la nueva población ocupó un lugar alejado de la ciudad romana, en la parte conocida como la Vilavella, para cuya construcción debieron emplearse los materiales arquitectónicos de la ciudad romana. *Saguntum* –cuyo topónimo fue sustituido por el de Morvedre (*muris veteris*)– siguió ocupada, aunque con una superficie e importancia desconocidas. *Saetabis* y *Danium* llegaron a ser importantes ciudades, la segunda con una notable actividad comercial a través de su puerto. En *Ilici* se fundó una nueva población en un lugar cercano y el solar de la antigua ciudad pasó a estar ocupado por una alquería, siendo sustituido su antiguo nombre por un orónimo (L'Alcúdia). Finalmente, *Valentia* continuó habitada, aunque fue destruida en una guerra civil en el 778-779, y la medina que se desarrolló posteriormente y se fortificó en el siglo XI con una nueva muralla ya nada tuvo que ver con la ciudad antigua.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Casal, L. 2008: "La Alcudia de Elche. Ayer y hoy de un yacimiento emblemático", A. Rodero y M. Barril, *Viejos yacimientos, nuevas aportaciones*, Madrid, 174-210.
- Abad Casal, L. 2012: "Pedro Ibarra y el descubrimiento de las Termas Occidentales en La Alcudia de Elche", J. M. Abascal, A. Caballos, S. Castellanos y J. Santos (eds.), *Estudios de Historia Antigua en Homenaje al Prof. Manuel Abilio Rabanal*, León-Sevilla, 249-274.
- Abad, L., Moratalla, J. y Tendero, M. 2000: "Contextos de la Antigüedad Tardía en las Termas Occidentales de la Alcudia (Elche, Alicante)", *Anales de la Universidad de Murcia* 16, 133-147.
- Alapont, L. y Ribera, A. 2006: "Los cementerios tardoantiguos de Valentia: arqueología y antropología", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 17. *Espacios y usos funerarios en la ciudad histórica*, 161-194.
- Albiach, R., Marín, C., Pascual, G., Pià, J., Ribera, A., Rosselló, M. y Sanchis, A. 1998: "La cerámica de época de Augusto procedente del relleno de un pozo de Valentia (*Hispania Tarraconensis*)", *Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule, Congrès d'Istres*, Marseille, 139-166.
- Albiach, R., Espí, I. y Ribera, A. 2009: "El agua sacra y su vinculación con el origen y el desarrollo urbano de una fundación romana. El santuario (¿Asklepeion?) de Valentia (Hispania)", P. Mateos, S. Celestino, A. Pizzo y T. Tortosa (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, *Anejos Archivo Español de Arqueología* XLV, 417-448.
- Aranegui Gascó, C. 1992: "Evolución del área cívica saguntina", *Journal of Roman Archeology* 5, 56-68.
- Aranegui Gascó, C. 2000: "Sagunto en la Antigüedad Tardía", A. V. Ribera (ed.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 119-26.
- Aranegui Gascó, C. 2004: *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Bellaterra.
- Aranegui Gascó, C. 2014: "Saguntum", M. H. Olcina (ed.), *Ciudades Romanas Valencianas/Ciutats Romanes Valencianes*, MARQ, Alicante, 107-122.
- Aranegui, C. y Jiménez, J. L. 2013: "La curia de Saguntum", B. Soler, P. Mateos, J. M. Noguera y J. Ruiz de Arbulo, J. (coords.), *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*, *Anejos Archivo Español de Arqueología* LXVII, 53-67.
- Arasa i Gil, F. 2009: *La ciutat romana de Lesera*, Vinaròs.
- Arasa i Gil, F. 2014: "Lesera (Forcall, Castellón). Balance de las excavaciones realizadas entre 2001 y 2009", M. H. Olcina (ed.), *Ciudades Romanas Valencianas/Ciutats Romanes Valencianes*, MARQ, Alicante, 84-106.
- Arbeiter, A. 2002: "Anmerkungen zu einer christlichen Schliiffglasschale des

- späten 4. Jahrhunderts in Valencia”, B. Klein y H. Wolter-Von Dem Knesebeck (ed.), *Nobilis arte manus: Festschrift zum 70. Geburtstag von Antje Middeldorf Kosegarten*, Dresden, 2-24.
- Calvo, M. 2000: “El cementerio del área episcopal de Valencia en época visigoda”, A. V. Ribera (ed.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 193-205.
- Corell, J. 2002: *Inscripcions romanes del País Valencià. I. Inscipcions Romanes de Saguntum y el seu territori*, València.
- Corell, J. 2005: *Inscripcions romanes del País Valencià. II. 1. L'Alt Palància, Edeba, Lesera i els seus territoris. 2. Els mil·liaris del País Valencià*, València.
- Corell, J. 2006: *Inscripcions romanes del País Valencià. III. Saetabis*, València.
- Corell, J. 2008: *Inscripcions romanes del País Valencià. IV. Edeta*, València.
- Corell, J. 2009: *Inscripcions romanes del País Valencià. V. Valentia i el seu territori*, València.
- Corell, J. 2012: *Inscripcions romanes del País Valencià. VI. (Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus territoris)*, València.
- Diarte Blasco, P. 2012: *La configuración urbana de la Hispania tardoantigua: transformaciones y pervivencias de los espacios públicos romanos (s. III-VI d. C.)*, Oxford.
- Duarte, F. X., Arasa, F., Molinos, Ll. y Pérez Milián, R. 2018: “Resultats preliminars de la novena campanya d’excavacions a la ciutat romana de Lesera (la Moleta dels Frares, Forcall - Els Ports)”, *Jornades d’Arqueologia de la Comunitat Valenciana 2013-2015*, València, 163-172.
- Escrivà, I., Jiménez, J. L. y Ribera, A. 2013: “La curia y la basílica de Valentia”, Soler, N., Mateos, P., Noguera, J. M. y Ruiz de Arbulo, J. (coords.), *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*, *Anejos Archivo Español de Arqueología* LXVII, 53-67.
- Escrivà, I., Jiménez, J. L., Machancoses, M. y Ribera, A., 2016: “Edificio sur del foro de Valentia”, O. Rodríguez, N. Tran y B. Soler (coords.), *Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia, en homenaje a Bertrand Goffaux*, Sevilla, 425-428.
- Escrivà, V. 2014: “La ciudad romana de Edeta (Lliria, Valencia)”, M. H. Olcina (ed.), *Ciudades Romanas Valencianas/Ciutats Romanes Valencianes*, MARQ, Alicante, 123-142.
- Escrivà, V., Martínez, C. y Vidal, X. 2001: “Edeta kai Leiria. La ciutat d’Edeta de l’època romana a l’antigüitat tardana”, *Lauro* 9, 11-91.
- Escrivà, V., Martínez, C. y Vidal, X. 2005a: “Lliria III. Un gran tesoro de comienzos del siglo III” A. Ribera y P. P. Ripollès (eds.), *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*, Valencia, 95-113.
- Escrivà, V., Martínez, C. y Vidal, X. 2005b: “Edeta en la antigüedad tardía”, J. M^a Gurt y A. Ribera (eds.), *VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica:*

- les ciutats tardoantigues d'Hispania. Cristianització i topografia*, Barcelona, 267-277.
- Escrivà, V. y Vidal, X. 1995: "La Partida de Mura (Llíria, Valencia): un conjunto monumental de época Flavia", *Saguntum* 29, 231-239.
- Espinosa Ruiz, A. 2006: "Sobre el nombre de la ciudad ibérica y romana de Villajoyosa y la ubicación del topónimo "Alonís/Alonai/Allon", *Lucentum* 25, 223-248.
- Espinosa, A., Ruiz, D. y Marcos, A. 2014: "Allon", M. H. Olcina (ed.), *Ciudades Romanas Valencianas/Ciutats Romanes Valencianes*, MARQ, Alicante, 179-197.
- Frías Castillejo, C. 2010: *El poblamiento rural de Dianium, Lucentum, Ilici y la ciudad romana de La Vila Joiosa (siglos II a. C.-VII d.C.)*. Bases para su estudio, Alicante.
- Gisbert, J. y Sentí, M. 1989: "Enterramientos infantiles fundacionales en el "Edificio Horreum" y "Edificio Occidental" del yacimiento romano de Dianium (Denia, Alicante)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 14, 95-126.
- Gutiérrez Lloret, S. 2004: "Ilici en la Antigüedad Tardía. La ciudad evanescente", M. S. Hernández y L. Abad, *Iberia, Hispania, Spania: Una mirada desde Ilici*, Alicante, 94-110.
- Hernández Hervás, E. 1988: *El teatro romano de Sagunto*, Valencia.
- Jiménez, J. L. y Arasa, F. 2018: "Procesos de expolio y reutilización de la arquitectura pública romana en el territorio valenciano", L. Arciniega y A. Serra (coords.), *Recepción, imagen y memoria del arte del pasado*, Valencia, 47-70.
- Jiménez, J. L. y Ribera, A. (coords.) 2002: *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia.
- López, I., Marín, C., Martínez, R. y Matamoros, C. 1994: *Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts*, Valencia.
- López Piñol, M. y Chiner Martorell, P. 1994: "Noticia preliminar de las excavaciones de la *Domus* tardía del solar del Romeu (Sagunto)", *Saguntum. PLAV* 37, 229-237.
- Lorenzo de San Román, R. 2006: *L'Alcúdia d'Elx a l'Antiguitat Tardana. Anàlisi historiogràfica i arqueològica de l'Ilici dels segles V-VIII*, Alacant.
- Lorenzo de San Román, R. 2019: "La basilica d'Ilici (L'Alcúdia d'Elx). Sobre les proporcions de la planta i les tres inscripcions gregues", *Tarraco Biennal. Actes. 4^a Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. VII Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. El Cristianisme en l'Antiguitat Tardana. Noves perspectives*, Tarragona, 289-296.
- Machancoses, M. 2015: *Topografía urbana de la Valentia romana altoimperial: ciudad y suburbio* [Tesis Doctoral no publicada], Universitat de València, Valencia.
- Marín, C. y Ribera, A. 1999: "Un edificio público bajoimperial del Foro de Valentia", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 9, 277-290.

- Marot, T. y Ribera, A. V. 2005: “El tesoro de la calle Avellanas (Valencia)”, A. V. Ribera y P. P. Ripollès (eds.): *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*, Valencia, 161-168.
- Melchor Monserrat, J. M. 2007: “Dos siglos de destrucción de Patrimonio Histórico de Sagunto (1807-2007)”, *Arse* 41, 231-262.
- Melchor, J. M. y Benedito, J. 2005: “La excavación del solar de la plaça de la Moreria Vella (Sagunto, Valencia) y la *Saguntum* romana”, *Arse* 39, 11-34.
- Olcina, M., Guilabert, A. y Tendero, E. 2014: “El municipi de *Lucentum*”, M. H. Olcina (ed.), *Ciudades Romanas Valencianas/Ciutats Romanes Valencianes*, MARQ, Alicante, 199-216.
- Olcina, M. H. y Pérez, R. 1998: *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*, Alicante.
- Olcina, M. H. y Pérez, R. 2003: “*Lucentum*: la ciudad y su entorno”, J. M. Abascal y L. Abad (eds.), *Las ciudades y los campos de Alicante*, *Canelobre* 48, 91-119.
- Pascual, I. 2001: “El Circo romano de Sagunto”, *El Circo en Hispania romana*, Madrid, 155-174.
- Poveda, A. 2005: “Aproximación al urbanismo de Ilici Augusta durante la Antigüedad Tardía”, J. M^a Gurt y A. Ribera (eds.), *VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica: les ciutats tardoantigues d’Hispànica. Cristianització i topografia*, Barcelona, 323-341.
- Ribera Lacomba, A. V. 1998: *La fundació de València. La ciutat a l’època romanorepublicana (segles II-I a. de C.)*, Valencia.
- Ribera Lacomba, A. V. (coord.) 2000: *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia.
- Ribera Lacomba, A. V. 2001: “El circo romano de *Valentia (Hispania Tarraconensis)*”, *El circo en la Hispania romana*, Madrid, 175-196.
- Ribera Lacomba, A. V. 2008: “La primera topografía cristiana de Valencia (*Hispania Carthaginensis*)”, *Rivista di Archeologia Cristiana* LXIII, 377-434.
- Ribera Lacomba, A. V. 2014: “La destrucción de *Valentia* (75 a.C.) y la cultura material de la época de Sertorio (82-75 a.C.)”, F. Sala y J. Moratalla (eds.), *Las guerras civiles en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*, Alicante, 65-77.
- Ribera, A. V. y Escrivá, I. 2019: “De la *Valentia* romana a la *Valentia* episcopal. Perduració, adaptació, reutilització, evolució i modulació en el projecte del grup episcopal i el seu entorn”, *Tarraco Biennal. Actes. 4^t Congrés Internacional d’Arqueologia i Món Antic. VII Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica. El Cristianisme en l’Antiguitat Tardana. Noves perspectives*, Tarragona, 271-280.
- Ribera, A. V. y Jiménez, J. L. 2012: “*Valentia*, ciudad romana: su evidencia arqueológica”, J. Beltrán y O. Rodríguez (coords.), *Hispaniae Vrbes. In-*

- vestigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, 77-120.
- Ribera, A. V. y Jiménez, J. L. 2014: “La imagen urbana de *Valentia*”, M. H. Olcina (ed.), *Ciudades Romanas Valencianas/Ciutats Romanes Valencianes*, MARQ, Alicante, 143-165.
- Ribera, A. V. y Ripollès, P. P. (eds.) 2005: *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*, Valencia.
- Ribera, A. V. y Romani, N. 2011: “*Valentia*”, *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré i Raventós (1956-2006)* In Memoriam, *Anejos Archivo Español de Arqueología* LX, 313-342.
- Romani, N. 2019: *Carrers i serveis viaris a les ciutats romanes del Conventus Tarraconensis (segles II aC - VI dC)*. Forma Conventus Tarraconensis, *Serie Studia Archaeologica* 2, Barcelona.
- Salabert, J. V. y Ribera, A. V. 2005: “El depósito monetario del siglo III de las excavaciones de la calle Roc Chabàs de Valencia”, A. V. Ribera y P. P. Ripollès (eds.): *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*, Valencia, 141-154.
- Tendero, M. y Lorenzo, R. 2019: “*Ilici*: de la pervivència tardoromana a la conquesta bizantina (segles IV-VI). Problemes i apunts des del registre arqueològic”, *Tarraco Biennal. Actes. 4^a Congrés Internacional d’Arqueologia i Món Antic. VII Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica. El Cristianisme en l’Antiguitat Tardana. Noves perspectives*, Tarragona, 281-288.
- Tendero, M. y Ronda, A. M^a 2014a: “La ciudad romana de *Ilici* (L’Alcúdia de Elche, Alicante)”, M. H. Olcina (ed.), *Ciudades Romanas Valencianas/Ciutats Romanes Valencianes*, MARQ, Alicante, 225-242.
- Tendero, M. y Ronda, A. M^a 2014b: “Nuevos datos sobre la *Colonia Iulia Ilici Augusta* (siglos II-IV d.C.)”, S. F. Ramallo y A. Quevedo (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales*, Murcia, 275-320.
- Velasco, Á., C. 2000: “El obispado de Saetabis”, A. V. Ribera (ed.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 77-83.
- Velasco, Á. 2014: “*Saetabis*”, M. H. Olcina (ed.), *Ciudades Romanas Valencianas/Ciutats Romanes Valencianes*, MARQ, Alicante, 167-178.
- Villaverde, V., Pérez Ballester, J. y Ledo, A. C. (coords.) 2008: *Historia de Xàtiva, I, Prehistoria, Arqueología y Antigüedad*, Xàtiva.



Fig. 1: Mapa del País Valenciano con la localización de las ciudades romanas (Figura: SIP).



Fig. 2: Restos arquitectónicos atribuidos a la basílica de *Saetabis* (Velasco 2000: 79).



Fig. 3: Arco de herradura de la supuesta memoria martirial de San Vicente (València)
(Foto SIAM).



Fig. 4: Interior del mausoleo denominado 'Cárcel de San Vicente' (València)
(Foto: SIAM).

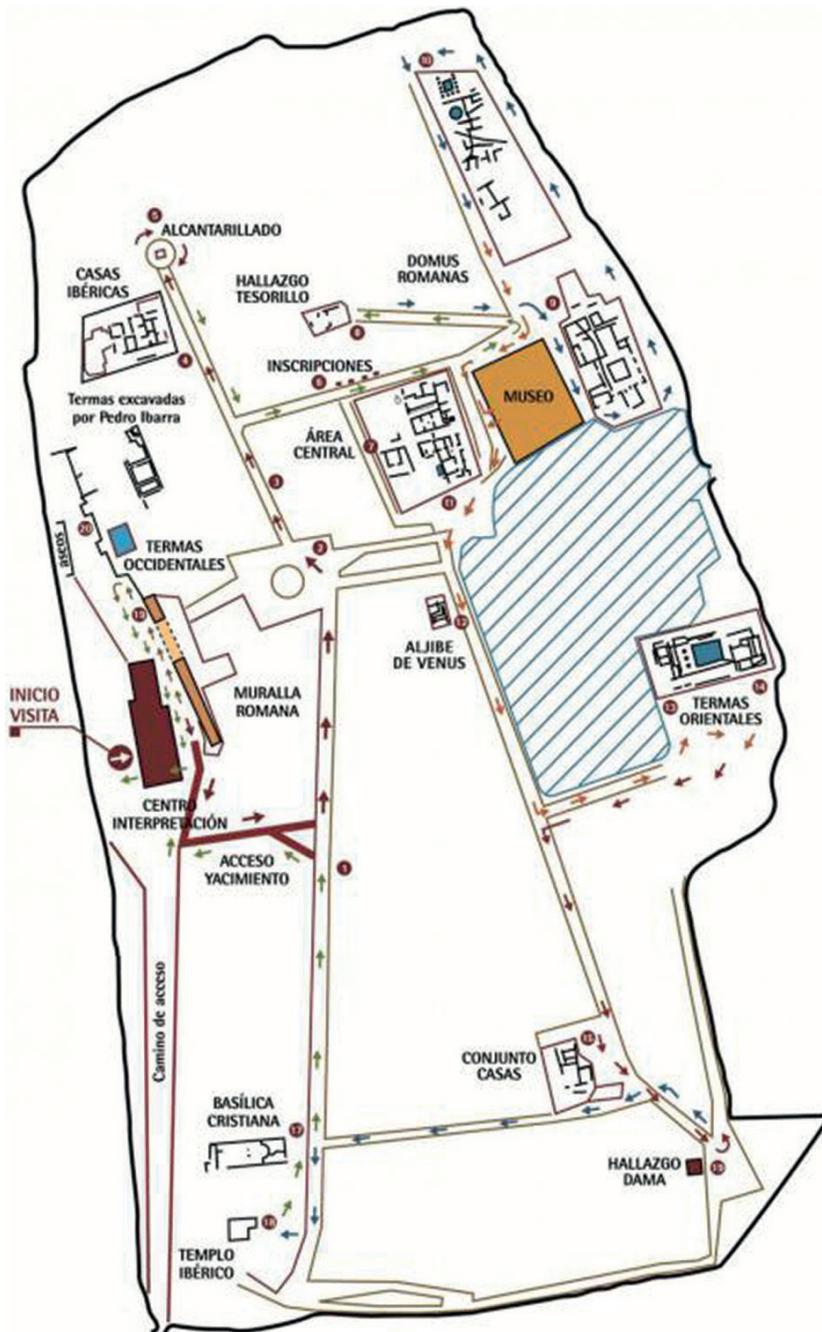


Fig. 5: Croquis con la localización de los principales conjuntos arqueológicos de Ilici (L'Alcúdia, Elx) (Fuente: Fundación L'Alcúdia).

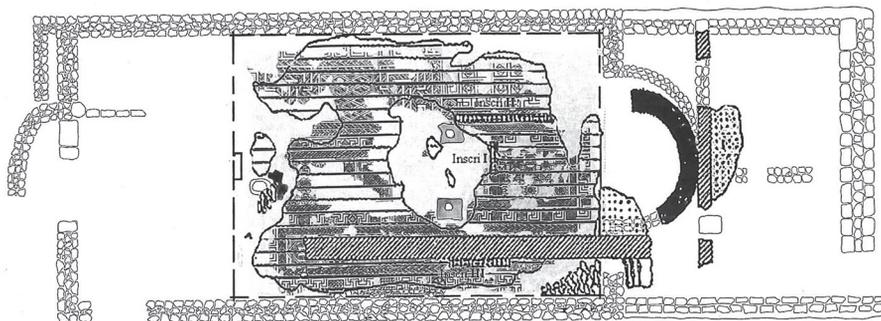


Fig. 6: Planta de la basílica de *Ilici* según E. Albertini (Lorenzo 2019: fig. 5b).

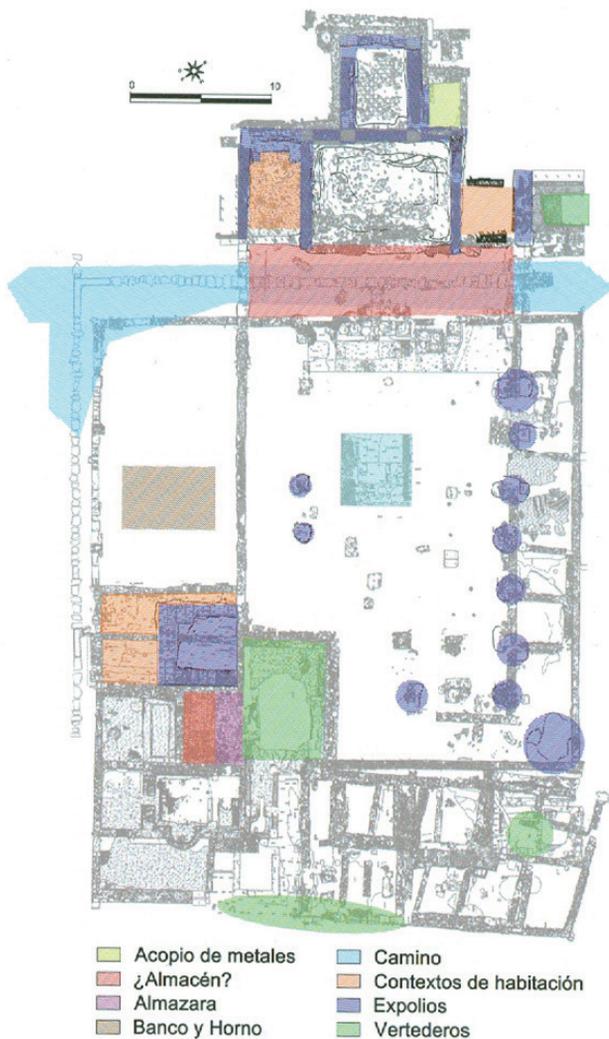


Fig. 7: Planta del sector central de *Lucentum*, con el foro y las termas de Popilio. Usos documentados a partir del 200 dC (Olcina, Guilabert y Tintero 2014: 213, fig. 9).